



Universidad Católica Santo Domingo



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

**Contribución de la Iglesia Católica
a la Educación Dominicana
Siglos XIX y XX**





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Contribución de la Iglesia Católica a la Educación Dominicana Siglos XIX y XX





Contenido

- Antecedentes	05
- Las primeras escuelas católicas del siglo XX	08
- Las escuelas populares de Fe y alegría (1961)	18
- Recuperación del aula universitaria	19
- Conclusiones provisionales	21



Antecedentes

La participación de la Iglesia Católica en la educación dominicana se inicia a mediados del siglo XIX con la fundación del Colegio San Luis Gonzaga, obra del P. Francisco Javier Billini Hernández, que prácticamente cubrió cuarenta años de historia (1866-1905), y tratándose de una obra quizás de tono "personalista", aunque no desapareció completamente con el fundador, sólo sobrevivió quince años en manos de la Junta de Caridad establecida en 1894.

En cierto sentido, aunque aislada y sólo en el siglo XIX, la obra del P. Billini es sintomática de lo que serían algunas en el siglo siguiente, cuando la Iglesia, sobre todo durante los gobiernos eclesiásticos de Meriño, Nouel y Pittini, renovarían sus esfuerzos para reconquistar su presencia en el aula.

Por ese carácter sintomático de lo que fue la educación católica dominicana, vale la pena recordar brevemente en qué consistía el Colegio San Luis Gonzaga, que ocupaba buena parte del actual Liceo Salomé Ureña, en la calle Padre Billini, junto al templo de Regina Angelorum. Dotado ya de ese amplio edificio de 68 mts. de frente, según Casimiro de Moya—los dos primeros años estuvo en un local más estrecho—, llegó a albergar 34 alumnos internos y 53 externos.¹ Para valorar esos datos, es preciso recordar que de una población total de 207,700 habitantes, 41,000 vivían en la Provincia de Santo Domingo.² Veinte años después, la misma provincia contaba con 52 escuelas públicas (29 de niños y 23 de niñas), y el país tenía una

1.- Cfr. Casimiro N. de Moya, *Atlas de la Isla y de la Ciudad de Santo Domingo* (Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Geografía, 1979), s/n.

2.- Cfr. José Ramón Abad. *La República Dominicana. Reseña General* 3^{er} ed. fascimil (Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 1993) 92-93



población total de 6,535 que recibían al menos la instrucción elemental, es decir, el 1º y 2º grado.³

Fundado el 1º de agosto de 1866, el Colegio San Luis Gonzaga, --no sabemos bien de dónde le venía esa devoción por un santo jesuíta--, estaba dotado de un teatro, una banda de música, un gimnasio, laboratorios de física y química, un gabinete de anatomía, y sobre todo de una imprenta ("Imprenta Religiosa de San Luis Gonzaga"), donde se editaban todos los textos de uso en aquella escuela, además de tres periódicos: el semanario *El Amigo de los Niños* (1870-1871), el quincenal *La Crónica* (1875-1890), y por fin el semanario *La Biblioteca Popular* (1886-1890), que, además de un apoyo didáctico, constituían una forma de extensión de su método, y un eco de sus actividades de caridad y cultos en el aldeaño templo de Regina. A todo este esfuerzo editorial, se sumaban los *Anales del Colegio San Luis Gonzaga*, un verdadero record histórico de la institución, que reseña los exámenes públicos de fin de curso, aunque sólo conservamos los de 1882 y 1887.

Dada la seriedad de la institución y el espíritu que la animaba, durante la prelación de Rocco Cocchia, O.F.M. Cap.(1874-1883), el Seminario Conciliar Santo Tomás de Aquino funcionó durante cinco años (1875-1880) en el Colegio San Luis Gonzaga, declarándose además los estudios de éste "válidos para la carrera eclesiástica".⁴

El Colegio San Luis Gonzaga no tuvo competidores hasta que, catorce años después, Eugenio María de Hostos abrió su Escuela Normal en febrero de 1880, y siguiendo su ejemplo, más de un año después (3 noviembre 1881), Salomé Ureña de Henríquez abrió el

3.- Cfr. *ibid.*, 169.0

4.- Cfr. Hugo E. Polanco B. *Seminario Santo Tomás de Aquino. 1848-1948* (C. Trujillo, 1948), 64-65.



Instituto de Señoritas, la primera vez que el país contaba con un centro de educación superior sólo para mujeres. No se puede negar que, aparte de la labor de extensión ya mencionada, el método y contenido pedagógico de la escuela de Billini eran los tradicionales. Por el contrario, el sistema integral de Hostos hacía uso del método intuitivo-deductivo. Sin embargo, ni uno ni otro se sintieron celosos de la competencia, aunque Billini tardó un tiempo en reconocer el valor del otro método.

Como sucede con cualquier institución educativa, el valor de la obra de Billini debe medirse por la calidad de sus graduados. Aparte de más de veinte clérigos de la talla de Apolinar Tejera y Florentino Armando Lamarche, de las aulas de San Luis Gonzaga salieron Leopoldo Navarro, Alejandro Woss y Gil, Moisés García Mella, Enrique Henríquez, José de Jesús Ravello, los hermanos Gastón y Rafael Deligne, Américo Lugo, Federico García Godoy, César Nicolás Penson, Miguel Angel Garrido y Tulio Cesteros, entre otros muchos. Es decir, que los literatos, historiadores, políticos, y en fin buena parte de la clase pensante dominicana de finales del siglo XIX pasó por la escuela del P. Billini.⁵

Otras instituciones católicas que aparecieron en el siglo XIX, aparte del Colegio San Luis Gonzaga, fueron la Escuela San Carlos (*Sancti Caroli Schola*), en la parroquia del mismo nombre, extramuros de la Capital, fundada el 2 de junio de 1872 por el Can. Rafael García Tejera, la escuela Exaltación de la Santa Cruz que serviría de semilla al futuro Colegio Santa Clara, fundada el 14 de septiembre de 1873 por las recién llegadas Hermanas de la Caridad del Cardenal San-

5.- Cfr. Rafael C. Castellanos, *El Clero en Santo Domingo* (Santo Domingo, 1997), 119-120; Veritilo Alfau Durán et alii *El Padre Billini* (Santo Domingo, 1987) 75-84



cha⁶, la Escuela Parroquial de la Catedral, fundada como escuela gratuita por el párroco Can. Carlos Nouel Pierret el 7 de enero de 1886, y el Colegio Preparatorio Santo Tomás, fundado por el arzobispo Fernando A. de Meriño el 3 de noviembre de 1897, que durante sus primeros cinco años funcionó en el local del Seminario Conciliar, y que bajo la dirección del Lic. Parmenio Troncoso de la Concha y en un local cercano al templo de Regina, subsistió hasta avanzada la década de los años 50 del siglo XX.⁷

Las primeras escuelas católicas del siglo XX

La primera escuela católica de cierta importancia del siglo XX fue el Colegio San Sebastián, fundado con 73 alumnos el 1º de septiembre de 1903 en la calle del Comercio de La Vega por el clérigo italiano Francisco Fantino con el apoyo de un grupo de comerciantes y políticos. Aunque no contaba, ni mucho menos, con los recursos del P. Billini en el orden pedagógico, en el Colegio San Sebastián se nutrió una buena cantidad de los “intelectuales” veganos, por lo menos durante veintitrés años (1903-1926).⁸ Al contrario de lo que ocurría con Billini, el sostén principal de la escuela era el profesorado exclusivamente seglar. Allí enseñaron el historiador Manuel Ubaldo Gó-

6.- El Colegio Santa Clara propiamente dicho no se instalaría hasta el 5 de septiembre de 1885, cuando las religiosas se trasladan al antiguo convento de Clarisas, en la calle Padre Billini N° 38. Cfr. María Ugarte, “Orden del Cardenal Sancha vino al país hace un siglo”, *El Caribe* (11 septiembre 1973), 6; Casilda Polanco, “En el centenario de la Congregación de las Hermanas de la Caridad del Cardenal Sancha”, *Listín Diario* (11 agosto 1969), 8; “Orden del Cardenal Sancha llegó a R.D. hace un siglo”, *El Caribe* (14 julio 1973), 3/A. Durante el resto del siglo XIX y buena parte del XX, además de la misma ciudad Capital, la congregación ampliará su presencia educativa a Puerto Plata, Santiago, Salcedo, San Francisco de Macorís, La Vega, Higüey, Bayaguana, Haina y San Pedro de Macorís.

7.- Cfr. Rafael C. Castellanos, *op. cit.*, 118-119, 122. Además del Lic. Troncoso (1962), fueron sus directores sucesivamente el P. Armando Portes Suárez, el Lic. Manuel Arturo Machado, el P. Francisco Fantino (1900-1903) y Manuel (Manolito) Troncoso Sánchez.

8.- Cfr. José L. Sáez, *El Padre Fantino* (Santo Domingo, 1996), 47-53.



mez Moya, el periodista Arturo Freites Roque, el ingeniero italiano Alfredo Scaroina y los abogados Juan José Sánchez y Julio Espaillat de la Mota. El 1° de diciembre de 1904 se unió la escuela elemental San Vicente de Paúl, a cargo de las Hermanas de la Caridad del Cardenal Sancha o Hermanas de los ancianos inválidos.

Al dejar el Colegio San Sebastián en manos de las HH. Terciarias Franciscanas y hacerse cargo de la capellanía del Santo Cerro, el P. Fantino establece allí el 1° de julio de 1927 el Colegio Padre las Casas. Y allí permanecería hasta el 15 de mayo de 1939, apenas dos meses antes de su muerte, en que un tornado prácticamente lo destruyó. Cuando se reconstruya el local en 1941 albergará durante siete años al primer Seminario Menor de la Arquidiócesis de Santo Domingo, con el nombre de Seminario Menor Padre Fantino, y bajo la dirección de los jesuitas.

Aunque estaban en el país desde mayo de 1910, las HH. Mercedarias de la Caridad no entraron en el campo de la educación hasta el 12 de julio de 1916 cuando abrieron una escuela para párvulos junto al templo de Regina, que se convertiría luego en Colegio Ntra. Sra. de las Mercedes o Colegio Regina Angelorum.⁹ Su labor educativa se ampliaría a partir de 1932 con la apertura de otros seis colegios: Colegio Sagrado Corazón de Jesús (Santiago, 1932), Colegio Ntra. Sra. de las Mercedes (Azua, 1932), Colegio Ntra. Sra. de las Mercedes (Santo Cerro, 1934), Colegio Ntra. Sra. del Carmen (Bellavista, 1936), Colegio San José (Montecristi, 1941), y Colegio San Rafael (San Cristóbal, 1944).

9.- Cfr. Rafael Bello Peguero (ed.). *Hermanas Mercedarias de la Caridad en República Dominicana. 1910-1985* (Santo Domingo, 1985), 72-73, 131. El colegio del Santo Cerro (La Vega) se inició con 138 niñas y 4 religiosas el 21 de enero de 1923 con el nombre y categoría de Escuela Ntra. Sra. de las Mercedes.



Al iniciarse la difícil década de los años treinta, las HH. Franciscanas de los Sagrados Corazones de Jesús y María, que estaban en el país desde 1925, fundan el Colegio Serafín de Asís (Calle Mercedes esquina Hostos), que en los últimos años del siglo XX se convertiría en Liceo Público.

Durante el mandato del P. Rafael C. Castellanos como Administrador Apostólico de Santo Domingo, se abre en el antiguo local del Arzobispado (calle Arzobispo Meriño junto a “Casa de Teatro”), con treinta y seis alumnos de Primaria y cinco Hermanos venidos de La Habana y bajo la dirección del H. Armando Canisius Armand. El colegio se inauguró el 17 de septiembre de 1933 con el nombre de Colegio de La Salle.¹⁰ Como el pueblo de la capital esperaba que el colegio fuera mixto ya entonces, acudieron varias familias a inscribir también a las niñas. El H. Alfredo Morales nos cuenta en su historia, cómo al explicárseles “la limitación del sistema, querían también una Salle para niñas”.¹¹

Como apunta el mismo autor, aparte del estilo educativo propio de la congregación, “los Hermanos se dispusieron a innovar en materia de educación. El H. Alejandrino (Alexandrin Joseph) fue un pionero en el área de exposiciones escolares, incluso confeccionó un fascículo con la geografía del país por provincias, ilustrado con mapas. Fue una novedad didáctica”. Y recuerda cómo “la Secretaría de Educación comenzó a interesarse de inmediato en lo que estaba sucediendo en el recién inaugurado Colegio de La Salle”.¹² A pesar de lo estrecho e improvisado del local, dispuso el colegio de una sala de cine, una cancha de

10.- A la ceremonia de inauguración asistió el Vicepresidente Jacinto B. Peynado en representación de Rafael L. Trujillo, y hablaron en el acto el P. Castellanos, el vicepresidente y el H. Armando. Cfr. “Constituyó un solemne acto la inauguración del Colegio Dominicano de La Salle”, *La Opinión* XI.2026 (lunes 18 septiembre 1933), 1^a, cols. 2-3; 3, cols. 6-7; 5, cols. 1-2.

11.- Cfr. Alfredo A. Morales. *Itinerario de los Hermanos de La Salle en el Distrito de las Antillas, 1905-1975* (Santo Domingo, 1978), 66.

12.- *ibid.*, 67.



basket, amplió su oferta a la Escuela Secundaria, y sólo dos años después de instalado, los Hermanos editaron un folleto de Geografía e Historia Patria para 6° curso.

Habiéndose bendecido el terreno y las obras en 1947, el colegio se trasladó al local frontal de su actual ubicación el 6 de febrero de 1950, mientras el dedicado a la Secundaria se inauguró el 26 de noviembre de ese mismo año. Tres años después (15 diciembre 1953), se ponía a funcionar el edificio del internado, y en 1957 se añadía una tercera planta al edificio de la Secundaria. Entre tanto, los Hermanos habían abierto otro colegio en Santiago, que comenzó sus clases en un edificio provisional el 9 de septiembre de 1935, y contaba con una escuela gratuita de 150 alumnos. Un año después, se trasladó el colegio a otro local alquilado. Sin embargo, por decisión de los superiores de la congregación, el colegio se cerró al concluir el curso 1939-40, aunque a solicitud del pueblo de Santiago, se reabrió el 5 de septiembre de 1948, a causa del crecimiento de la institución, ampliaría las construcciones de madera en el terreno que actualmente ocupa (1953-1954), hasta que un edificio más sólido y amplio se construiría en 1962. Un año más tarde, el director y fundador, H. Juan o Nicet Jean, fundó la Escuela Hermano Miguel, una escuela popular en El Egido, bautizada así en memoria del ecuatoriano Francisco Febres Cordero (H. Miguel), que sería beatificado por Pablo VI el 30 de octubre de 1977. La labor pedagógica y de formación social de los HH. Se completaría con la Escuela Juan XXIII (Higüey, 1962), la Escuela Nocturna Obrera (Santo Domingo, 1962), y la Escuela San Juan Bautista de la Salle (Barrio Simón Bolívar, 1965).

Mientras tanto, ligado a la llegada y primera actuación del P. Ricardo Pittini, S.D.B., había surgido el 13 de octubre de 1935 el primer Oratorio Festivo, y ese



mismo año comenzaría a funcionar la Escuela de Artes y Oficios, que ocupó el actual edificio del Colegio Don Bosco, trasladándose en 1956 al local del barrio María Auxiliadora con el nombre de Escuela Salesiana de Artes y Oficios M^a Auxiliadora, cambiando su nombre en 1968 por el Instituto Técnico Salesiano (ITESA).¹³ Cuatro años después de la Escuela de Artes y Oficios (10 enero 1938), con el mismo espíritu y como una obra de familia, en la calle Pepillo Salcedo (ahora San Juan Bosco) con apenas 27 alumnas se instala el Colegio María Auxiliadora dirigido por las HH. Salesianas, que habían venido de Cuba dos meses antes. Mientras tanto, con las debidas ampliaciones (incluyendo salón de actos, nuevas aulas y residencia de la comunidad), en el edificio construido en 1934 se instaló el Colegio Don Bosco. La labor educativa de los Salesianos se ampliaba en 1938 con la apertura de la Escuela Agrícola de Moca, trasladada a su actual ubicación de La Vega el 19 de agosto de 1968, dirigida entonces por el P. Bartolomé Vegh, S.D.B. Tanto en una como en otra ubicación, la Escuela Agrícola Salesiana hizo verdaderos aportes en Meteorología, Zootecnia y mejoras en el método racional de cultivo, gracias a la labor de los maestros Carlos Padován, Rosario Pilonero y Esteban Bozza.¹⁴

En la línea fronteriza dominico-haitiana, y para crear la mano de obra cualificada, tanto en el campo como en las tareas del hogar, se establecen por gestión de los PP. Jesuitas, que ejercían su apostolado en aquella zona desde 1936, dos colegios, uno de hembras y otro de varones: el primero en aparecer fue el Colegio de la Altigracia (17 noviembre 1943), dirigido por las Religiosas del Apostolado, y el segundo fue el Colegio Agrícola San Ignacio de Loyola (10 marzo

13.- Cfr. Félix Manuel Lora. "Jóvenes técnicos para el desarrollo económico del país", *Listín 2000* (3 marzo 1991), 8-9.

14.- Cfr. *La Obra Salesiana en las Antillas* (Santo Domingo, 1971), 52-53; Heliodoro Ramos, "Escuela Agrícola Salesiana: Muchas vidas, una historia", en *Escuela Agrícola Salesiana. Diez años en La Vega* (Santo Domingo, 1978), 11-16.



1946), dirigido por los HH. Cruzados de San Juan Evangelista. El primero contaría con un edificio apropiado el 24 de octubre de 1945, y el segundo el 27 de febrero de 1954. Ambos, después de los obligados cambios, subsisten y cumplen su cometido, aunque el segundo recayó en manos de los mismos jesuitas en 1968, ha cubierto ya cincuenta y seis años de historia, y ha ampliado su oferta y matrícula incorporando también a las hembras.¹⁵ Las mismas Religiosas del Apostolado establecerían en la Capital el 15 de septiembre de 1951 el Colegio del Apostolado del Corazón de Jesús, en un local de la calle César Nicolás Penson, con 110 alumnos de Primaria, en régimen de internado y semi-internado. Seis años después se empezaba la construcción del actual local de la Avenida Bolívar, añadiéndose en la década de los años 90 un nuevo edificio al fondo del patio. Como sucedería con otros colegios, también éste, que desde 1963 había sido exclusivamente femenino, en 1986 “abrió sus puertas a la población estudiantil masculina”.¹⁶

En el mismo año que se establecía el colegio agrícola de Dajabón, las dominicas norteamericanas de Adrian (Michigan), que estaban haciendo gestiones ante el arzobispo Pittini desde 1944, abrían en el extremo noroeste de la Capital el Colegio Santo Domingo.¹⁷ Doce religiosas se hicieron cargo de la educación bilingüe de jóvenes de clase media alta, por usar la clasificación tradicional. El prestigio que ganó pronto el colegio, y la facilidad de adquirir un idioma cada vez más útil,—era la primera vez que contaba el país con una institución semejante—, hizo que se convirtiera, quizás sin quererlo, en el favorito de los que Juan Bosch llamaría “los dominicanos de primera”,

15.- Cfr. Antonio López de Santa Anna, S.J. *Misión Fronteriza* (Dajabón, 1957), 52-55; J. L. Sáez, S.J. *Loyola Dajabón. Cincuenta años de educación agrícola en la Frontera* (Dajabón, 1995), 24-31, 78-80.

16.- Cfr. “Reseña Histórica del Colegio del Apostolado”, *Aula 2000* XIV:63 (Marzo 2002), 6-7.

17.- Cfr. “Carta de Ricardo Pittini a Octavio A. Beras (Miami, 3 agosto 1944), *Acción Católica* IX:476 (20 agosto 1944), 1^a, cols. 3-4.



incluyendo los parientes del dictador y los allegados a su régimen.¹⁸

Procedentes de Cataluña, el 9 de enero de 1949 se instalaban en Azua seis Carmelitas Teresas de San José, llegadas al país gracias a las gestiones hechas en la misma Barcelona por el arzobispo Pittini un año antes. Las seis religiosas iniciaban enseguida los preparativos para abrir el Colegio San José, pero mientras tanto, el arzobispo coadjutor les propone abrir otro en La Romana. El 16 de octubre de ese mismo año se abría el Colegio Inmaculado Corazón de María (La Romana), al que se uniría pronto el Colegio Nuestra Señora de la Candelaria, junto a la parroquia de San Carlos en la Capital, y pocos años después el Colegio María Cristina Fiallo en la Base Aérea de San Isidro y para atención de los hijos del personal de aquella base, pero por razones obvias las religiosas lo abandonaron en 1960.

Algunos colegios más abiertos a finales de la década de los cuarenta y durante los primeros años de la década del 50 fueron el Colegio San Vicente Ferrer, establecido en San Juan de la Maguana por las Misioneras Dominicanas del Rosario, el Colegio Ntra. Sra. de Fátima (Baní), fundado por la Congregación de la Virgen María del Monte Carmelo (7 noviembre 1949), el primer colegio dirigido por religiosas en aquella ciudad. A los tres años (1952), las mismas instalan en la Capital el Colegio Nuestra Señora del Carmen, y enseguida un colegio en Hato Mayor. En el mismo año 1952 se abren dos nuevas instituciones pioneras en su género: en la Capital el Colegio Mayor o residencia universitaria de los PP. Escolapios (7 enero 1952), y en San Cristóbal, el 3 de noviembre de 1952 comenzarían las clases de primaria del recién creado Instituto Politécnico Loyola, bajo la dirección

18.- Cfr. J. L. Sáez, S.J. *Testigos de la Esperanza. Historia de la vida religiosa en Santo Domingo* (Santo Domingo: CONDOR, 1979), 100.



de los Jesuitas y mediante un contrato, convertido en ley del Congreso Nacional (23 julio 1952).

Sin embargo, la primera de las instituciones no dispuso de un edificio amplio y adecuado para la planeada residencia en el campus de la Universidad de Santo Domingo hasta 1957, mientras en su antiguo local se abriría en enero de 1956 el colegio secundario en terrenos cedidos por el Estado frente a la antigua “Estancia Ramfis”. Sin embargo, la segunda, que contaba ya con buenos edificios, hasta entonces sin uso definitivo, ampliaría pronto su matrícula,—ese mismo curso llegaría a 691 alumnos—, contaría con una buena flotilla de autobuses, internado para alojar por lo menos 52 alumnos, y sobre todo, buenos laboratorios y talleres.¹⁹ No cabe duda que el Politécnico, a punto de cumplir este año sus Bodas de Oro, cuenta aún con un bien ganado prestigio, no sólo por el método y estilo jesuíticos, sino porque ha logrado que buena parte de las empresas nacionales y extranjeras cuenten con técnicos responsables y bien preparados, y que incluso cinco secretarios de Agricultura (uno de ellos también Presidente de la República) hayan salido de sus aulas.

En esa misma década de los años 50 se instala en La Vega con apenas 32 alumnos el Colegio Agustiniانو (1956), bajo la dirección de los Padres Agustinos de la Provincia de Castilla. Aunque los tres agustinos que cargaban con la responsabilidad de dirección y administración del colegio fueron expulsados el 11 de junio de 1960, pronto regresarían a su colegio y sus labores habituales. Para cerrar la década, sólo se unen a la marcha de la educación católica la Escuela Primaria Mixta de Yamasá, a cargo de las religiosas de la Inmaculada Concepción de Pembroke (Ontario, Canadá), y dos escuelas vocacionales femeninas, por así

19.- Cfr. J. L. Sáez, S.J. *Instituto Politécnico Loyola: 40 años de servicio* (San Cristóbal, 1993), 31-49.



decirlo: el Politécnico Femenino Ángeles Custodios (Ciudad Trujillo, 1955), a cargo de las religiosas de los Ángeles Custodios (Bilbao, España), y el Politécnico Femenino Nuestra Señora de las Mercedes (9 enero 1956), a cargo de las Hijas de Jesús o Jesuitinas (Salamanca, España), que más tarde instalarían un centro semejante en el barrio de Los Mina de Santo Domingo: el Politécnico Virgen de la Altagracia.

A punto de descabezar la tiranía de los Trujillo, los primeros pasos se darían once meses antes, aparecerá el Colegio Loyola, el primer colegio que tendrían los jesuitas en la Capital, desde que en 1954 fracasó el primer intento de construir tres en las cercanías del Faro a Colón, como antes había fracasado el del colegio de Santiago en la década de los cuarenta.²⁰

Según las disposiciones de las autoridades jesuitas, la Escuela Apostólica que funcionaba en la Casa de Ejercicios Manresa-Loyola (Haina) desde 1954, se convierte el 25 de noviembre de 1960 en “Colegio Gonzaga”, con sólo diecisiete alumnos. Por fin, una vez conseguido en alquiler el antiguo y abandonado Pabellón de España en la Feria de la Paz de 1955, con sólo 50 alumnos, el colegio se acomoda malamente el 19 de septiembre de 1961, y así seguiría prácticamente hasta finales de la década. Con la cesión por parte del Ayuntamiento del Distrito de Santo Domingo del destartalado local de un restaurant, se independiza en cierto sentido la Escuela Primaria (12 septiembre 1966), hasta que el 31 de julio de 1984 se inauguraba un edificio mucho más adecuado al costado suroeste del antiguo.²¹

Aparte de los denominados hogares-escuela abiertos en la década de los años cincuenta, las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul, en las dos décadas si-

20.- Sobre los planes y fracaso del ambicioso proyecto de 1953-1954, véase: J. L. Sáez, S.J. *Los Jesuitas en la República Dominicana I* (Santo Domingo, 1988), 142-145.

21.- Cfr. J. L. Sáez, S.J. *ibid.*, II (1990), 112-116. El Colegio dispondría de una base teórica o “Fundamento Educacional Loyola” en 1970.



guientes instalaron, entre otras, el Colegio Marillac en Santo Domingo (29 junio 1961), el Colegio San Vicente de Paúl de Los Minas en Santo Domingo (12 septiembre 1966), las escuelas parroquiales de Cristo Rey en Barahona (19 septiembre 1966), las escuelas Ntra. Sra. de la Caridad del Cobre (Ingenio Quisqueya, 1967), las Escuelas Santa Rosa de Lima en Santo Domingo (1° septiembre 1971), las escuelas parroquiales La Milagrosa, también en Los Minas (21 octubre 1971), las escuelas parroquiales Ntra. Sra. de la Altagracia (Pueblo Nuevo, 16 septiembre 1973), y la escuela Santa Rosa de Lima (S. Francisco de Macorís, 1° septiembre 1971).²²

Aparte de las congregaciones religiosas, en la parroquia Santo Cura de Ars, en el antiguo ensanche Faría, Mons. Guillermo Rodríguez Jáquez, párroco desde 1955, funda en 1966 el Centro de Educación Santo Cura de Ars (CESCAR), que al iniciarse el siglo XXI tenía 2,700 alumnos y abarca desde la educación preescolar hasta el bachillerato.²³

Otras congregaciones o institutos que se han dedicado a la enseñanza o han diversificado su trabajo apostólico original son:

Los Padres Capuchinos, que crearon el 4 de octubre de 1970 la Escuela Parroquial Ntra. Sra. de las Mercedes en la plazoleta frontal del templo patronal del mismo nombre, las Hijas de la Altagracia, que abrieron el Colegio San Benito en el Ensanche la Fe de la Capital, las ya citadas Misioneras Dominicanas del Rosario con el Colegio Ntra. Sra. del Rosario (1976), el Instituto Secular Altagraciano, fundado en el país en 1950, dirige desde 1952 el Colegio Ntra. Sra. de la

22.- Cfr. *Las Hijas de la Caridad en la República Dominicana. 25 años de existencia* (Santo Domingo, 1977), 15-33.

23.- Cfr. "Monseñor Guillermo Rodríguez Jáquez celebra sus 50 años de ordenación", *Hoy* (14 marzo 2000), 10/D, cols. 1-5.



Altagracia, primero en el Barrio San Carlos (Calle 16 de Agosto), y actualmente en Los Prados (Santo Domingo). A ese plantel escolar se unió en 1959 una escuela intermedia nocturna en Azua, administraron y dirigieron el colegio parroquial San Pedro Apóstol (San Pedro de Macorís, 1962-1964), dirigen desde 1988 el Instituto Politécnico Parroquial de Santa Ana (Gualey) y en 1997 asumen la Escuela Primaria San Antonio de Padua (Higüey).²⁴

Las escuelas populares de Fe y Alegría (1991)

Después de varios intentos fallidos desde la década de los años sesenta, el país se integraba (26 septiembre 1991), con sólo dos escuelas en las colonias o bateyes de La Isabela y Los Pantoja (Distrito Nacional), al sistema establecido en Venezuela en la década de los 50. En el mismo año 1991 se unieron las escuelas Marcos Castañer (San Cristóbal), y Cardenal Sancha (Sabana Perdida, Santo Domingo), y el Centro Educativo El Carmen (La Vega), y al año siguiente se creaba la primera escuela propia en la colonia azucarera de Palmarejo (Distrito Nacional). La experiencia que se inició con 3,160 alumnos, que nunca habían asistido a la escuela, ha llegado a reunir 14,000 en 13 centros, incorporando al proyecto y sistema, bajo la dirección de dos jesuitas, a 10 congregaciones religiosas femeninas: Dominicas de la Presentación, Franciscanas de los Sagrados Corazones, Hermanas de la Caridad del Cardenal Sancha, Amistad Misionera en Cristo Obrero (AMICO), Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia, Religiosas Filipenses, Concepcionistas Misioneras de la Enseñanza, Misioneras Domi-

24.- Cfr. Ana Mirtila Lora. Las Altagracias (Santo Domingo, 2000), 23-25.



nicas del Rosario, Hermanas de los Sagrados Corazones de Jesús y María y Misioneras de los Sagrados Corazones de Jesús y María.²⁵

Recuperación del aula universitaria

A partir de 1962, la Iglesia recobró el campo de la enseñanza superior o universitaria, cuya hegemonía había mantenido hasta el siglo XVIII. El 9 de septiembre de ese año la Conferencia del Episcopado Dominicano, por sugerencia de Mons. Hugo E. Polanco Brito, erigía formalmente la Universidad Católica Madre y Maestra en Santiago, que fue reconocida como tal por el Estado mediante Ley N° 6150 (31 diciembre 1962).²⁶ La inauguración en el Teatro Colón de aquella ciudad se celebró el 15 de noviembre de 1962. En pequeña escala, sus labores docentes comenzaron en una casa alquilada de la calle Máximo Gómez esquina Sully Bonnelly (Santiago), con “dos carreras, quince profesores y sesenta alumnos”.²⁷ Al año siguiente se traslada al Politécnico Femenino Angeles Custodios donde permanecerá cuatro años (1963-1967). Por fin, el 21 de enero de 1967 se inauguran los tres primeros edificios de su actual sede, en la Autopista Duarte Km. 2, y cinco meses después (19 junio 1967), estrenaba nuevas autoridades con el nombramiento de Mons. Juan F. Pepén (Rector) y el Dr. Salvador Iglesias Baher (Vicerrector). La diversificación de sus carreras, entre otras muchas cosas, es una prueba de su aporte real a la sociedad dominica-

25.- Cfr. José L. Sáez et alii. *De la chispa al incendio. La historia y las historias de Fe y Alegría* (Caracas, 1999), 330-340.

26.- Cfr. *Documentos de la Conferencia del Episcopado Dominicano. 1955-1990* (Santo Domingo: Colección Quinto Centenario, 1990), 97-98.

27.- Cfr. Francisco J. Arnáiz, S.J. *Comprometida con el Desarrollo* (Santo Domingo: PUCMM, 1996), 25. Las carreras que mantuvo hasta su mudanza al campus propio fueron Educación y Sociología.



na.²⁸ Baste para ello mencionar que el 17 de noviembre de 1979 graduaba los primeros 13 ingenieros geólogos y de minas con que contaba el país. Al trasladarse el Seminario Pontificio Sto. Tomás a su nueva sede (2 octubre 1978), la UCMM habilita el antiguo local para instalar su Recinto Santo Tomás. Por fin, el 9 de septiembre de 1987, la Sagrada Congregación de Seminarios e Instituciones de Estudios, mediante el decreto “Veritatis magis in dies” la eleva al rango de Universidad Pontificia, denominándose desde entonces Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM).²⁹

A finales de la década de los años setenta (14 marzo 1978) surge en San Francisco de Macorís la Universidad Nordestana (UNNE), ocupando la rectoría entonces Mons. Nicolás de J. López Rodríguez, primer obispo de aquella diócesis. Y el 14 de julio del mismo año, el Poder Ejecutivo, mediante el Decreto N° 3487, le concedía la facultad de expedir títulos.³⁰

El 4 de mayo de 1983 y en el curso de una cena en los jardines de la casa de Donald Reid Cabral se establece la Fundación Universitaria Católica Dominicana, responsable, por decirlo así, de la Universidad Católica Santo Domingo (UCSD), que arrancara el 8 de diciembre de ese mismo año, provisionalmente en la planta baja del Convento de los Dominicos.³¹ A los pocos años, se trasladaría al antiguo local del Colegio Santo Domingo, ampliando poco a poco los tres edi-

28.- El terreno en que se construirían los edificios fue bendecido por su Rector y Obispo de Santiago, Mons. Hugo E. Polanco Brito, el 23 de febrero de 1964. Cfr. Boletín Eclesiástico VI:69 (Años 1963-1967), 30.

28.- El terreno en que se construirían los edificios fue bendecido por su Rector y Obispo de Santiago, Mons. Hugo E. Polanco Brito, el 23 de febrero de 1964. Cfr. Boletín Eclesiástico VI:69 (Años 1963-1967), 30.

29.- Cfr. Acta Apostolicae Sedis LXXIX:11 (30 noviembre 1987), 1421-1422; Francisco J. Armáiz, S.J. “Católica y Pontificia”, Suplemento Listín Diario (10 octubre 1987), 2.

30.- Cfr. “Obispo exhorta superar corrupción descarada”, El Siglo (13 marzo 1996), 4, col. 4. Desde el 1° de febrero de 1981, la UNNE cuenta también con una extensión en Salcedo.

31.- Mons. Nicolás J. López Rodríguez, “Intervención en la Cena de la Fundación Universitaria Católica de Santo Domingo”, *Listín Diario* (6 mayo 1983), 9, cols. 3-6; *Algo de lo que he dicho* (Santo Domingo, 1986), 477-480.



ficios que ocupaban entonces.³² En el mismo año se establece en La Vega la Universidad Tecnológica del Cibao (UTECI), con el nombre de Instituto Tecnológico del Cibao (INTECI) e inicia su primer curso escolar el 24 de agosto de 1983, aunque mediante el decreto N° 820 el Poder Ejecutivo le había otorgado la facultad de expedir títulos el 25 de febrero de ese año.

Su primer local se abrió en el segundo piso de la calle Independencia 32 de La Vega, pero unos años después dispondría de su propio campus con amplios edificios y una oferta curricular de más de ocho carreras.³³

Conclusiones provisionales

De este recuento, de ningún modo completo, se podrían apuntar unas cuantas conclusiones a modo provisional:

1. No contando los seminarios y los llamados “centros de enseñanza especializada”, la Iglesia Católica se hace presente actualmente en la educación dominicana con 215 colegios, en su gran mayoría en manos de quince congregaciones masculinas y veintisiete femeninas, aunque tres de estas últimas son institutos seculares).
2. En cuanto a la distribución geográfica de esos colegios, de la simple lectura del Directorio Católico Dominicano resalta que 99 colegios (46.04%) están en la Arquidiócesis de Santo Domingo, y los

32.- Ruth Herrera et alii. “UCSD: Cinco años de fructífera labor”, *Última Hora* (20 diciembre 1988), 12, cols. 3-4.

33.- Cfr. Aridio Vázquez R. “Obispo La Vega motiva creación Instituto Cibao”, *Listín Diario* (8 mayo 1983), 6; Luis C. Ruiz G. “UTECI: unas notas de su fisonomía”, *ibid.* (24 febrero 1991), 10, cols. 1-2.



116 restantes se reparten entre las otras 10 diócesis, aunque la distribución sea un tanto irregular: Santiago cuenta con 22 colegios, La Vega con 19, Higüey con 18, Baní y San Pedro de Macorís con 14, Mao-Montecristi con 10, Puerto Plata con 7, mientras San Francisco de Macorís sólo tiene 4 y San Juan de la Maguana 3.³⁴

3. Aunque durante la hegemonía política española (1498-1801), la educación estuvo en manos de la Iglesia, sobre todo en el área universitaria, al establecerse el régimen republicano, bajo una u otra dominación (Francia, Independencia efímera, Haití, Separación y Restauración), la Iglesia se vió obligada a competir en el campo de la educación elemental y media con la escuela privada (tanto confesional como laica), y a veces con la estatal.
4. Durante el resto del siglo XIX, su oferta educativa más original, después de la guerra de Restauración y a falta de una institución de educación superior,--el Seminario Santo Tomás se convirtió casi hasta finales del siglo XIX en la única institución de educación superior,-- fue la labor del P. Francisco Javier Billini y su Colegio San Luis Gonzaga.
5. Al iniciarse el siglo XX y hasta tanto aparezcan las órdenes religiosas docentes, los dos proyectos educativos del P. Fantino en La Vega (San Sebastián) y el Santo Cerro (Padre Las Casas) son la instancia más destacada y prácticamente única en el campo de la educación católica.
6. No se puede negar que la presencia y actividad docente de la Iglesia durante el siglo XX se fortalece a la sombra de la tiranía de Trujillo (1930-1961), y más aún amparándose en la protección y apoyo económico garantizados por el Concordato de

34.- Cfr. *Directorio Católico Dominicano 1999* (Santo Domingo, 1999),40-41, 49-52, 64-67,79-81,93,99-100,105-106,115,128-130, 141-142,150-151,161-163, 177-179,197-199,213-214,223-224,233.



1954. La mayor parte de los proyectos educativos de ese siglo (cerca de veinte), se instalan o aceptan a partir de la década de los años treinta y por lo menos hasta 1960. La importación de congregaciones religiosas de ambos sexos facilitó precisamente la ampliación de la oferta educativa católica.

7. Aunque algunas escuelas católicas del siglo XX concentraron su atención preferente a una clientela de la clase media alta, no se abandonaron por eso las clases inferiores. Ejemplo de ello son las escuelas técnicas populares de los años cuarenta y cincuenta y el empuje que representa desde la década de los noventa el sistema de “Fe y Alegría”.
8. Sin disminuir o minimizar el papel de cada proyecto educativo, y aparte de las escuelas técnicas o especializadas, es posible que la educación católica haya tenido mayor impacto en el área de la disciplina y la seriedad del régimen escolar que en la originalidad de los programas o su contenido.

José Luis Sáez, S.J.
Santo Domingo, 11 mayo 2002





Esta edición de
**Contribución de la Iglesia Católica
a la Educación Dominicana
Siglos XIX y XX**
se terminó de imprimir en el mes de junio del 2002
en los talleres gráficos de Editora BÚHO.
Santo Domingo, República Dominicana



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



Universidad Católica Santo Domingo